

**DATOS ANTROPOLOGICOS
SOBRE LOS PIJAO**

Por **MANUEL LUCENA SALMORAL**

El presente trabajo tiene por objeto reunir los escasos materiales antropológicos, especialmente etnográficos, que sobre los indios Pijao se encuentran repartidos entre varios documentos del Archivo General de Indias, cronistas y algunos artículos, con objeto de formar un conjunto uniforme. No es ningún estudio exhaustivo del grupo indígena, pues no se han consultado sino los fondos principales del mencionado archivo, en el que quedan además unas toneladas de manuscritos por inventariar, dentro del llamado Indiferente General. La investigación efectuada en el Archivo Histórico Nacional de Colombia ha dado resultados negativos, en lo que a este tipo de materiales se refiere, aunque abundan los referentes a la guerra que los españoles sostuvieron con los Pijao. En cuanto a las posibilidades de estudio en el terreno, hemos de señalar que posiblemente quedan restringidas a descendientes de las dos únicas tribus que se confederaron con los conquistadores en tiempos del presidente Don Juan de Borja, los Coyaima y Natagaima, ya que las verdaderas tribus insumisas, las de la sierra, lucharon seguramente hasta su extinción, a lo largo del siglo XVII.

NOMBRE

Estos indígenas han sido conocidos bajo los nombres de Pijao, Pixao, Pyjaos y Pinaos. Los dos primeros son los usuales en la documentación histórica. El tercero fue utilizado por Fray Pedro de Aguado (B-1, I, 133) y el cuarto parece ser el nombre original, antes de que los españoles lo transformaran en Pijao. Fray Pedro Simón nos ofrece una cómica interpretación del cambio de gentilicio que, a falta de otra más científica, hemos de aceptar como válida:

“...y a la provincia de los Pinaos que confina con esta (los pinaos) a la parte del Occidente que es la de los indios que hoy llaman pijaos, nombre puesto por los españoles cuando a las primeras entradas que hicieron a aquella provincia les vieron tan deshonestos que traían sin ninguna cobertura las partes de la puridad, y siendo su modestia como de soldados, sin reparar en la mala consonancia que hace el vocablo entre nuestra nación, por diferenciar a esta de las otras le mudaron la n en la otra letra con que ha ido corriendo este vocablo hasta el día de hoy”. (B-4, VI, 31).

El nombre de Pinao se perdió en la bibliografía colombiana, hasta que Paul Rivet volvió a reivindicarlo en su artículo “La influencia Karib en Colombia” (1), demostrando por la cita haber acudido al mencionado cronista.

LOCALIZACION

Realmente difícil es la localización de los Pijao, ya que estos indígenas cambiaban frecuentemente sus fronteras, a causa de la guerra que les hacían los españoles. Citaremos su habitat aproximado hacia el año 1607-1608, que corresponde a la data en que se hizo el mapa que adjuntamos, y que es el siguiente: Río Coello, Ibagué y zonas al sur de una línea imaginaria trazada desde esta ciudad a la de Cartago, con excepción de la tribu Combeima, asentada algo más al norte, en las cercanías de Ibagué. Por el sur la frontera era el río Páez y una línea tendida hacia el Puracé. Por el este el río Magdalena, comprendido entre las desembocaduras de sus afluentes Coello y Saldaña, y luego este último hasta su confluencia con el Páez. En la región occidental el límite Pijao era la estribación de la cordillera, entonces perteneciente a la Gobernación de Popayán, desde Cartago a Caloto (A-3).

Los Pijao hacían incursiones bélicas hasta las ciudades de Cartago, Buga, Ibagué y Tocaima, lo que siempre ha dificultado su localización exacta. Parece, sin embargo, que las tierras próximas a estas ciudades no eran lugares de morada de estos indios, sino más bien zonas extremas de frontera. El corazón de las regiones Pijao fue seguramente la provincia de Amoyá, en las cabeceras del río de este mismo nombre, a donde apunta algún mito importante y fue también el foco principal de la resistencia.

La tierra era muy quebrada, con abundantes riscos, despeñaderos y bosques, en la que se podía sostener fácilmente una guerra defensiva, aun contando con armas muy inferiores a las del enemigo. El presidente Borja nos ha dejado esta deliciosa descripción sobre el territorio Pijao:

“La dicha cordillera donde habitan los indios rebeldes es la de mayor aspereza que se conoce en todas las Indias, de altísimos cerros y quebradas, con los espesísimos bosques y muchos riscos y despeñaderos de muy gran peligro, sin apacibilidad de tierra llana, con más apropiada disposición para fieras que para habitación de hombres humanos”.

“Los indios viven en lo más interno y oculto de la Sierra, en los nacimientos de los ríos, que hacen gran concavidad y abertura, con muchas cuchillas peladas, que descienden de lo alto de la montaña hasta el río, en concierto como los dedos de la mano, con distancias iguales de una y dos y tres leguas, de caída muy peinadas y de extraordinaria angostura, que desde afuera parece que con dificultad se puede subir, ni aun trepando, ni caben más de sólo un hombre en hilera, y entre una y otra cordillera tienen quebradas de mucha hondura y arcabuco con arroyos de agua continua”. (A-2).

GRUPOS LIMITROFES

A la llegada de los españoles, los indios Pijao se encontraban divididos en dos grandes grupos, enemistados entre sí: los de la sierra y los del llano. Estos últimos eran solamente cuatro tribus: Coyaima, Natagaima, Guauro y Tamagale. Sostenían guerra continua contra sus hermanos de la sierra, contra otros pueblos indígenas, como los Sutagao, y luégo contra los españoles. En un manuscrito se informa que estos indios tuvieron que retirarse de la sierra, donde vivían, por divergencias con las otras tribus, lo que no parece muy disparatado y está además en consonancia con la situación bélica que Belalcázar encontró a su paso por aquellos lugares:

“En la tierra llana que hay entre la primera y segunda cordillera, en las riberas del Río Grande de la Magdalena, habitan otros indios llamados Coyaimas, Guauros y Tamagales, que son retirados de la Sierra por grandes discordias y asentada enemistad, que tienen los unos con los otros, los cuales por estar en despoblado, a vista de los caminos reales, han hecho de ordinario en ellos y en los términos de Tocaima y en los Sutagaos, muchos asaltos contra los naturales de paz, pasajeros...” (A-2).

